

23

La viejita y los quesos



Una viejita llamada Matilde tenía una cabra que daba mucha leche.



Con la leche de la cabra hacía quesos y los vendía en el mercado.



Julián, el vecino, también hacía quesos, pero sus cabras daban menos leche que la cabra de la viejita.

Todos los días, mientras ordeñaba sus cabras, Julián se preguntaba muy enojado: —¿Cómo hará la viejita para hacer tantos quesos con la leche de una sola cabra?



Una noche, mientras todos dormían, Julián entró al corral de la casa de la viejita, dejó una cabra de su rebaño y se llevó la cabra de Matilde.

Por la mañana, cuando Matilde se levantó a ordeñar su cabra, se dio cuenta de que se la habían cambiado. Sin embargo, esta cabra dio tanta leche como la otra.



Al mediodía, Matilde encontró a Julián en el mercado y le dijo:

—¿Así que hiciste muchos quesos con la leche de mi cabra?



—No —respondió Julián—. Sólo me dio
leche para un queso.



—Ya ves, te llevaste mi cabra,
pero no mi secreto.
El secreto no es la cabra,
sino la alegría con la que hago
mi trabajo.

